

Voluntariado de Apoyo Escolar en el Hogar

Rosa María Cortés Gómez odn e Hiroko Kobayashi odn
Hadano (Japón)

Descripción de la experiencia

Esta práctica educativa desde 1988-2007 tuvo su origen en la tragedia que ocurrió en nuestra ciudad, Hadano. Bouy Mouem, un refugiado camboyano y residente de esta ciudad mató a sus tres hijos (dos niñas de 8 y 4 años y un niño de 6), y a su esposa el 8 de febrero de 1987. Este suceso conmovió a toda la sociedad japonesa, y en especial a toda la comunidad de refugiados. Un grupo de personas de esta ciudad consiguió que el alcalde organizara un encuentro con estas familias. Nosotras asistimos a esta reunión. Una de sus peticiones fue que querían aprender japonés. Un grupo de voluntarios organizó clases de japonés en las tardes del domingo. El ayuntamiento ofreció como local el Centro Cultural de la ciudad de Hadano, a petición de los mismos refugiados. Nosotras también nos comprometimos e invitamos a las chicas de nuestra Residencia Santa María a que participaran. Ellas se dedicaban a entretener a los niños que venían con sus padres y, pasado un tiempo, propusieron que les gustaría ir a sus casas los días de diario para ayudarles en los estudios, ya que ellos no entendían bien el japonés y tenían muchas dificultades. A las familias les encantó la idea, pues les era difícil entenderse con los profesores y aconsejar a sus hijos, que muchas veces sufrían discriminación y malos tratos de sus compañeros. Así fue como empezó esta práctica educativa en los hogares de los refugiados que viven en Hadano o sus alrededores. Actualmente también abarca a personas y familias de emigrantes de países iberoamericanos y asiáticos, que vienen a buscar trabajo a Japón.

Las personas a las que va destinada la experiencia fueron al principio los niños y jóvenes de los refugiados de Indochina (Laos, Camboya y Vietnam), pero enseguida sus padres empezaron también a solicitar esta ayuda. Al pasar el tiempo, fueron agregándose a este programa los trabajadores y familiares que iban viniendo en busca de trabajo, procedentes de Latinoamérica y de Asia. Lo que empezó por 3 familias y 15 voluntarias en 1988, sólo en este año 2007 se ha convertido en 81 familias y 208 voluntarias. Desde el comienzo hasta ahora más de 220 familias.

Objetivos específicos que se quieren lograr con su desarrollo

El principal es la relación humana con estas familias, ya que las voluntarias son las “embajadoras” que muestran el lado acogedor y gratuito de la sociedad japonesa a través de la práctica educativa de la enseñanza del idioma. Se comprometen a ir una hora, un día a la semana, durante todo el curso escolar. Esto es muy importante, ya que lo que se pretende es entablar una relación humana entre culturas diferentes, y eso no se consigue con una o dos veces al año. Además de lo concerniente al idioma y contenido de las materias escolares, brota naturalmente una ayuda mutua entre quien enseña y quien aprende: ambas partes reciben y dan, y eso es lo bonito de la experiencia. Las voluntarias no necesitan ir a Bolivia, Perú, Brasil, Vietnam, Camboya y otros países para conocerlos. Aprenden y reciben mucho más con una hora semanal, yendo a las casas durante un año, que con visitas turísticas en el extranjero. Pero sobre todo la amistad entablada entre personas de distintas culturas es una experiencia que perdura y ayuda a los beneficiarios a la internacionalización y entendimiento mutuo.

Actividades realizadas para llevar a cabo estos objetivos

Contacto personal con las familias que habiéndose enterado directa o indirectamente de esta práctica se dirigen a nosotras para solicitar voluntarias.

Al principio del curso, explicación del programa a las chicas universitarias que deseen participar en esta Práctica Educativa.

Las que se deciden, rellenan un formulario. Recibido éste, se procura que cada familia que lo ha solicitado tenga una voluntaria para cada estudiante un día a la semana. Si hay más voluntarias que número de alumnos, se pueden enviar, a deseo de la familia, más días.

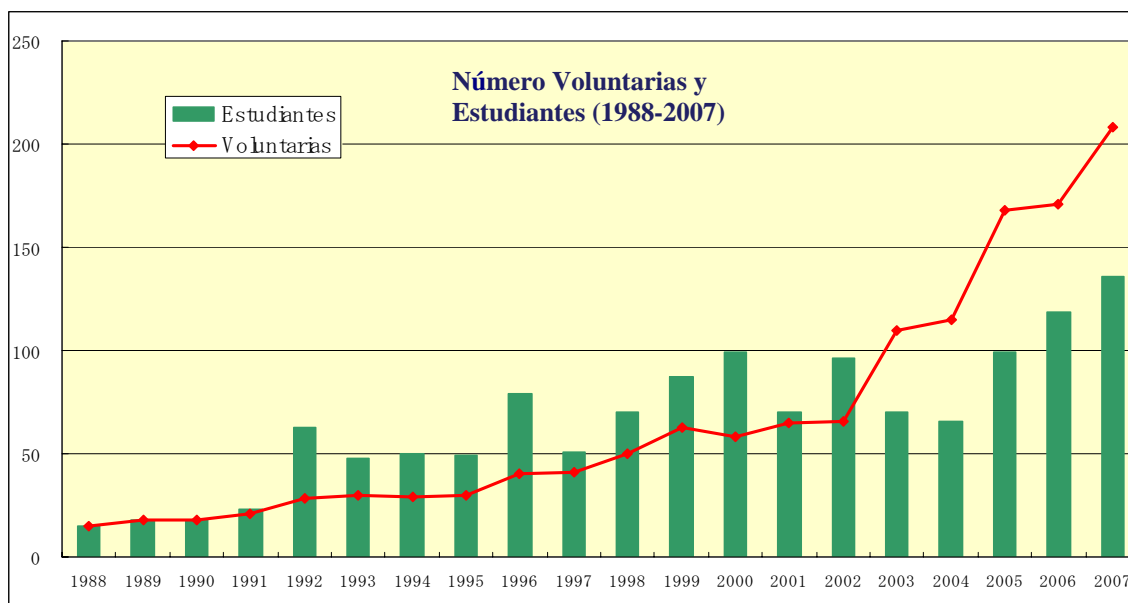
Cada semana, la voluntaria escribe un pequeño relato de la clase. Esto surgió espontáneamente de las mismas voluntarias desde el principio, y es muy positivo para el seguimiento y la continuación en los años siguientes.

Metodología utilizada

Según se ha ido desarrollando la actividad han surgido cambios y adaptaciones.

- Una invitación inicial a las jóvenes universitarias para cuidar de los hijos que venían con sus padres a las clases de japonés los domingos. Este llamamiento se sigue haciendo al principio del curso todos los años.
- Las jóvenes, desde el principio, descubrieron la necesidad de dar apoyo escolar en los hogares de los niños al regresar éstos a sus casas, hora también en la que terminan ellas sus clases.
- Se procura, por lo general, que las universitarias vayan a familias que están más cerca de la ruta por la que ellas tienen que pasar al regresar a sus casas.
- La actividad se realiza durante el curso cada semana. En las vacaciones no hay actividad.
- El diario que, desde el principio, las voluntarias empezaron en forma de cuaderno, ofrece un material muy importante que ha ayudado a mejorar el programa. Se conservan todos, y se ha hecho una base de datos para consultar en un circuito interno de la universidad. También se puede acceder a estos datos (escritos en japonés) a través de internet. Se han hecho varias tesis y trabajos por parte de algunas universitarias.
- Lo que empezó como una experiencia de un grupito se fue convirtiendo en una actividad que responde al ideario de la Universidad Sophia de los jesuitas y al de la Compañía de María, en concreto al espíritu de la Educación cristiana de ser "personas al servicio de los demás".
- Se hizo un presupuesto dependiente del Campus Ministry de la Universidad. Se cubrían así las necesidades de adquirir material didáctico para la actividad docente.
- La necesidad de desplazarse en la ruta para ir a las clases trajo el problema económico para cubrir esos gastos, ya que a las chicas sólo se les pedía la dedicación del tiempo para la enseñanza. El problema se resolvió acudiendo al Centro oficial de los Refugiados en Tokyo, que se hizo cargo de los gastos del transporte. Sólo había que presentar cada mes detalladamente una relación del costo. Así se ha continuado hasta el presente.
- Estas necesidades de proveer material didáctico, gastos de transporte, supervisión de los diarios, y seguimiento personal de todo lo que surgía en el desarrollo de la actividad, llevó a algunas graduadas a cooperar en este trabajo burocrático. En el presupuesto del Campus Ministry se hizo un apartado para todas estas necesidades que iban surgiendo.
- Nunca se ha hecho propaganda para reclutar alumnos. La expansión del programa se debe a las mismas familias, que lo daban a conocer a sus familiares, vecinos y amistades. Actualmente tenemos un folleto donde se explica la práctica en varios idiomas y que se da sólo a las personas que solicitan nuestra ayuda.

El **tiempo de duración de la experiencia y su temporalización** está reflejado en esta gráfica:



Como puede apreciarse en la gráfica, la actividad empezó en 1988 con 3 familias y 15 voluntarias. Desde 1992 aumentó el doble de los años anteriores, y a partir de ahí se estabiliza con altibajos, pero siempre creciendo hasta que en 2007 alcanza un máximo de 208 voluntarias y unos 136 alumnos. El número total desde 1988 hasta 2007 viene a ser de unos 1326 alumnos y unas 1344 voluntarias. Estas cifras son aproximativas ya que el recuento está hecho de una forma familiar, conforme se van apuntando los alumnos y las voluntarias, basándose al principio en los cuadernos diarios que éstas empezaron a escribir. Cuando el número empezó a crecer ya se fue haciendo de una forma más sistemática.

En el año 2004, esta práctica educativa es galardonada por el Ministerio de Educación y Ciencias como “Distinguida Práctica Educativa” de ayuda al entorno y modelo para seguir. La labor constante y callada de 16 (ahora 20) promociones de estudiantes universitarias pasa a primer plano, y en los años siguientes sigue creciendo el número de familias y de voluntarias. En el curso 2004-2005 aumentan las voluntarias a 115 y los alumnos a 66, en 2005-2006 hay 168 voluntarias y 99 alumnos, y en 2006-2007 las cifras son de 171 voluntarias y 119 alumnos. La razón de que haya más voluntarias que alumnos es porque éstos, por lo general, estudian una vez a la semana, pero cuando hay más voluntarias que alumnos se puede atender a las peticiones de quienes quieren tener más de una clase a la semana.

Los primeros beneficiarios del programa son, por supuesto los niños, jóvenes y adultos que reciben el apoyo escolar o la enseñanza del japonés. Pero no lo son menos las voluntarias. Ellas reciben tanto o más, si cabe, que los alumnos. Para muchas ha significado un gran cambio en sus carreras, pero sobre todo en la manera de enfocar la vida y el enriquecimiento de haberse familiarizado con otras culturas. No siempre les ha sido fácil y gratificante, pero el superar las dificultades les ha hecho madurar y abrirse a las necesidades de los otros.

También ha influenciado en la universidad, que se ha abierto a esta realidad, y lo que era al principio una tarea para un grupito, es ahora fuente de inspiración y de renovación didáctica así como del ideario y el contenido del programa de estudios.

Coordinación con otros grupos, entidades... a nivel interno y externo para el desarrollo de la experiencia

En primer lugar, esta actividad tiene sus raíces en el trágico suceso del refugiado camboyano que, con su familia huyó de la guerra de su país provocada por la de Vietnam, para verse envuelto en otra “guerra y lucha” por una vida digna en un país industrializado. Bouy Moem era una buena persona, buen padre y esposo. Pero encontró en Japón un ambiente adverso, y no tuvo en el momento preciso la ayuda que tanto estaba necesitando. Nosotras llegamos tarde, pero su tragedia puso en funcionamiento a muchas personas del entorno con las que hemos colaborado y nos han ayudado a crear y sostener esta actividad de Apoyo Escolar en el Hogar. Estos grupos son:

Indochina no hitobito to tomo ni Ayumu Kai (Organización a favor de las personas Provenientes de Indochina)

Kokuritu Shinagawa Centre (Centro Nacional de Shinagawa para Acogida a los Refugiados)

Parroquia de Hadano

Hadano Youth Centre

Ministerio de Educación y Ciencia

Cooperantes

Nos han aportado inspiración, ayuda económica, local para las reuniones y clases, y sobre todo nos han animado a seguir adelante en los momentos difíciles. La Universidad Sophia, ha sido también beneficiada y la mejor benefactora del programa en todos los sentidos. Sin su cooperación no hubiera sido posible llegar hasta donde se ha llegado y esperamos que se vaya más lejos todavía y por muchos años.

Medios de financiación, presupuesto económico

La primera necesidad fue la de buscar financiación para el transporte a medida que los beneficiarios del programa se encargaban de hablar a sus familiares y amigos de este apoyo escolar, aumentando así las peticiones de más lejos. Como se ha dicho, nunca hicimos propaganda, pero cada año aumentaban los candidatos al programa. Lo que empezó por unas cuantas familias cercanas a la universidad, al año siguiente tuvimos que desplazarnos en transporte público. A las voluntarias solo se les pedía que dedicaran su tiempo a estas familias. Así que tuvimos que buscar benefactores, que son los mencionados arriba.

El Centro Nacional Shinagawa de Acogida a los Refugiados nos subvenciona el costo del transporte que, naturalmente, ha ido aumentando cada año.

Fueron las mismas voluntarias quienes tuvieron la idea de crear un fondo para los gastos necesarios de material didáctico y del transporte. Pequeñas donaciones fueron seguidas de otras ayudas más fuertes:

Año	Yen Japonés
1999	80000
2000	102980
2002	123774
2003	30000
2004	168000
2005	167000
2005	234000
2005	233957
2006	461554
Total	1601265

Desde 1999-2003 La Universidad Sophia aumentó 400000 yenes al presupuesto del Campus Ministry para cubrir los gastos de material docente, teléfono, seguro, y el trabajo por horas de dos ayudantes en esta Práctica Educativa.

Desde 2004-2006 el Ministerio de Educación y Ciencias le otorgó una dotación de 30.000.000 de yenes para dos años. Con esta cantidad se han podido adquirir no solo libros, diccionarios, y toda clase de material didáctico muy variado y completo, sino también ordenadores de mesa y portátiles con programas especiales para la enseñanza de japonés en los hogares. También se ha podido poner toda la información, incluidos los diarios, en una base de datos, y editar un folleto en las diferentes lenguas de los participantes en el programa (japonés, camboyano, laosiano, vietnamita, español, portugués, chino e inglés).

Desde 2006 la Universidad también ha hecho un contrato especial a dos personas para coordinar con la responsable el funcionamiento de la Oficina del Voluntariado.

Análisis de la experiencia

Lo que se considera más válido:

La respuesta de las universitarias a la invitación de ayudar a los refugiados y las iniciativas originales que de ahí surgieron de ellas mismas, su entusiasmo y dedicación cordial y entusiasta, altruista y generosa. Eso es lo que constituye el éxito de esta actividad. Tanto los alumnos como las voluntarias se benefician de esta actividad. No solo es el progreso en el idioma y en la destreza de enseñarlo, sino principalmente el enriquecimiento mutuo de los que participan en esta actividad. Las voluntarias descubren que el dar es siempre un camino de ida y vuelta: quien da también recibe.

Las dificultades encontradas y cómo se han afrontado:

No siempre va todo sobre ruedas. Se necesita acompañamiento de las voluntarias para ayudarles a superar las dificultades que normalmente surgen en cualquier relación humana y enseñanza de un idioma. Son muy variadas, cosa normal. El diario que escriben después de cada clase es un medio muy bueno para estar en contacto con ellas y las familias, y darles el soporte que necesiten.

Los aprendizajes que pueden servir a otros grupos:

Aunque nunca hemos hecho propaganda de la actividad, muchos se han enterado y han venido a preguntarnos; nuestra explicación les ha entusiasmado. Sabemos de algunos grupos que se han animado a hacer algo similar en su entorno.

Otros aspectos de la experiencia:

-Una satisfacción muy grande de haber podido acompañar esta experiencia y el deseo de continuar hasta que Dios quiera.

-El entusiasmo tanto de las voluntarias, sus iniciativas, su colaboración en el buen funcionamiento de todo. Después de una jornada intensa de estudio desde la mañana algunas, teniendo que viajar dos o tres horas de vuelta a sus casas, en invierno y en verano, con frío o calor, siguen colaborando; es como un milagro y un regalo de Dios el poder cooperar con ellas.

-Esta labor callada de varios años atrae poco a poco la atención del profesorado y del entorno, que también se comprometen y hacen suya esta causa, mejorando el plan de estudios de la universidad y la ayuda a los favorecidos del programa: los refugiados y los emigrantes y sus familias. Se puede decir que formamos una familia. En la fiesta de otoño de la universidad son invitados y la caseta de comidas típicas de sus países tiene un éxito grande.

- La influencia que tiene en las voluntarias al programar su futuro, su carrera, su trabajo. Sabemos de muchas que se han unido a organizaciones internacionales de ayuda al desarrollo y están haciendo una gran labor.

Conclusiones

Una conclusión muy sencilla, pero basada en nuestra propia experiencia: estar atentas a las llamadas que nos llegan de los más necesitados en cualquier entorno en que estemos. Tratar de hacer lo que se puede, convocar a otras personas y, juntas dar todo lo que se pueda, sin amilanarse por las dificultades o falta de medios. Es maravilloso ver cómo responden las personas y las iniciativas que toman para mejorar la situación, su creatividad y su colaboración. Se aprende mucho.

En concreto, para esta actividad una de las cosas en la que se ha insistido más es que es un trabajo VOLUNTARIO que OBLIGA. No es obligatorio hacerlo, pero si se compromete la persona no es para probar, sino para continuar (en este caso por un curso, y si se quiere, por otro, y la mayoría continúan) a pesar de las dificultades que encuentren, ya que no es sólo tender la mano, sino recibir también la que nos tienden. Y hay que dar tiempo al tiempo porque la relación mutua lo requiere. Creo que esta claridad en los criterios de que tender la mano y estrechar la otra necesita una determinación firme, y es una obra de arte que necesita su tiempo y exige responsabilidad, es muy importante.

La fiesta que se dio en la universidad en 2004 a raíz de haber recibido el premio a la Mejor Práctica, nos dio la oportunidad de llamar a todos los alumnos que, desde el principio hasta ese año, habían estudiado, y a las voluntarias que habían participado. Las primeras “promociones” ya venían con su consorte y sus hijos, diciendo que ya iban a necesitar voluntarias para la segunda generación. Creo que, gracias a Dios esta generación ya está mejor “equipada” en cuanto al idioma, pero si es necesario, seguro que encontraremos voluntarias también para ellos y ellas.